Año IX. 1.° de Agosto de 1877. Núm. XV.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

DETALLES Y CONSIDERACIONES

SOBRE LA MUERTE DEL ESPIRITISTA

JUAN DE DIOS MEDINA.

En el número IX de esta Revista, perteneciente al 1.° de Mayo último, dimos cuenta á nuestros lectores, en un artículo intitulado «Necrología» del fallecimiento de nuestro hermano en creencias, Juan de Dios Medina, así como tambien del injustificable hecho de haberle negado el clero de Jaen sepultura á su cadáver en el cementerio general, denominado *católico*. Y hoy, mejor informados del suceso, vamos á manifestarles algunos detalles para que por la índole que entrañan puedan deducir hasta adonde conducen la intransijencia y el fanatismo de esa secta religiosa, que en su desmedido orgullo pretende sobreponerse á la sociedad, y someterla moral y materialmente á su despótico y teocrático dominio.

Cuando el médico que visitaba al Medina, conociendo la gravedad de su estado, mandó que confesase, la familia, aunque conocia sus ideas, intentó inducirlo á semejante acto, al cual el enfermo se negó en absoluto, exponiendo consideraciones tan sensatas como que «no creia á ningun hombre revestido del divino poder de perdonarle sus pecados;»—«que Dios, que leia en todas

las conciencias. sabia sus debilidades;»—«que siendo hombre, y tan hijo de Dios como el mismo sacerdote, no necesitaba de intermediarios para dirigir su pensamiento al Padre en demanda, no de perdon, sino de misericordia á fin de que le concediera los medios de expiacion, reparacion y perfeccionamiento á que debe aspirar todo espíritu culpable y atrasado,» etc. etc. Mas sin embargo de tan rotunda negativa, la familia, insistiendo en su propósito, mandó llamar al presbítero D. Inocencio Carbajo, con objeto de que dicho señor le inclinase á que se confesara; pero éste manifestó no le era posible complacerles á consecuencia de perentorias ocupaciones, y en su lugar mandó á su compañero de ministerio D. Juan Jimenez, á quien al personarse en la casa hubo de manifestarle la familia que el mal estado del enfermo no permitia en aquellos instantes hablarle, y que le darian aviso tan luego se presentara un momento de lucidez.

En la noche de aquel mismo dia, y sin ser llamado por nadie de la familia, fué á la casa el cura párroco de San Pedro, don Joaquin Alcázar, quien penetrando en la estancia del moribundo le interrogó si queria confesarse, á lo que respondió negativamente. Acto seguido le preguntó si creia en la iglesia católica apostólica *romana*, y contestó como á lo anterior, negativamente. Entonces el Sr. Alcázar manifestó con ademan profético á tres individuos que se hallaban presentes, que *«un demonio grande lo tenia cogido y no queria soltarle;»* se lamentó de tamaña desgracia, y aconsejó que no enterasen del suceso al Sr. Prior, pues de llegar á su conocimiento *tendria la familia que sentir*. Con semejante advertencia dió por terminada su mision el referido párroco y se ausentó.

A las doce y media de aquella misma noche espiró el enfermos

El dia 22 de Marzo, siguiente al del fallecimiento de Medina, y á eso de las tres de la tarde, cuando la familia se ocupaba de empezar á gestionar el consiguiente entierro, presentáronse ante los dolientes el prior Sr. Romero y el párroco Sr. Alcázar (el mismo que el dia anterior aconsejara á la familia no enterasen del suceso al prior), manifestándoles que no consentirian se le hiciera entierro al cadáver, por cuanto antes de morir se habia negado á todo lo que prescribe la iglesia romana, y que ni aun entraria por la puerta principal del cementerio, sino por la del *corralillo*. La familia, entonces, gestionó cerca del Sr. Privisor, quien

enterado del suceso, y de acuerdo con los antes citados señores, negó la concesion que se solicitaba de hacerle entierro al cadáver de Medina.

Mientras estas cosas sucedian, un carpintero confeccionaba el ataud destinado á contener los restos del difunto, y ya fuese por costumbre ó por mandato de la familia, lo cual ignoramos, habíalo signado con una cruz de galon ó cinta; pero segun manifestaron, dicha cruz la hicieron desaparecer de la caja á consecuencia de que el *monjero* de Santa Clara se presentó en el taller exigiendo del artesano que la quitara.

Tambien hemos sabido, que durante la confeccion del referido féretro, fueron multitud de personas á indagar la certeza del anterior hecho, así como la de la voz pública de que el cadáver no iba á ser enterrado en el cementerio general, y que cercioradas de ambas cosas manifestaban su indignacion por tan escandalosos abusos y anti-cristianos procedimientos, estrañándose algunas de que no hubiera quien tomase acta de ello y protestara públicamente.

Ahora bien: respecto á la cuestion de ceremonia religiosa, es muy natural se negara el clero, y hasta lo consideramos lógico, por cuanto siendo consecuencia práctica de las teorías del romanismo, el difunto en vida las habia rechazado, y hubiera sido obrar contra su voluntad y creencias, aprovechándose de la circunstancia de imposibilidad en el cadáver para lanzar nueva protexta; pero nada de esto obstaba, á nuestro sentir, para que se le hubiese dado sepultura en el cementerio general, considerando:

1.° Que el enterramiento de los cadáveres obedece solo á una medida higiénico-química, tanto para evitar la infeccion atmosférica de las emanaciones pútridas, que producen enfermedades en los vivos, cuanto para facilitar la descomposicion del cuerpo y la circulacion molecular, devolviendo á la tierra los elementos que de ella se extrajeron para la confeccion y el entretenimiento del organismo humano.

2.° Que siendo toda la tierra producto de las leyes divinas, no existen en ella lugares privilegiados en el sentido religioso que se pretende; es decir, lugares más ó menos santos.

3.° Que perteneciendo las ideas y creencias religiosas al espíritu y no al cuerpo, es una insensatez, y hasta una manifestacion del más puro materialismo clasificar al organismo inanimado

de *católico* ó *anti-católico*, y á la tierra que ha de contenerle, de *bendita* ó de *maldita*.

Y ante tan exactas verdades por premisas, no podemos menos de hacer extensivos, como consecuencias naturales, á los individuos del clero que negaran sepultura en el cementerio general al cadáver del espiritista Juan de Dios Medina, las deducciones siguientes, que con motivo del fallecimiento de D. Prudencio Martinez, médico, y Presidente del Círculo espiritista sevillano, dedicámos hace algunos años á «*El Oriente*.»

«Luego si en el cadáver no existe otra cosa que materia, si el alma que le animó, rotos los lazos que á él le unieron en la vida terrestre se ha elevado á los espacios infinitos, si el *sér* real, autor de sus ideas y responsable de sus actos y creencias, librándose del dominio de los hombres no ha hecho más que abandonarles el instrumento de que se valió para poder relacionarse con ellos; si el cuerpo es la envoltura material, el vestido viejo de que se ha despojado el espíritu devolviendo á la tierra lo que la tierra le prestó, ¿qué quiere decir eso de *cementerio católico, y cementerio protestante, y cementerio judío*, etc.? ¿Qué significan las denominaciones de *sepultura eclesiástica y sepultura civil*? Acaso, ¿termina la vida por distinto procedimiento en el *romano* que en el *espiritista*? ¿Se libra alguno de los efectos de la descomposicion? ¿Se compone de otros principios la *tierra eclesiástica* que la *tierra civil*? Y si esto no sucede, si son iguales todos los cadáveres, si son idénticas todas las tierras, ¿á qué, pues, tales distinciones? ¿á qué, pues, tales absurdos? ¿á qué tanto fanatismo é ignorancia?

¿Podrá la preocupacion hacer que se mantengan unidos los átomos y las moléculas que constituyen el cuerpo de un cadáver?

¿Podrá impedir el fanatismo religioso que esos cuerpos se descompongan, ni que sujetos á las leyes de la materia devuelvan unos principios al aire y otros á la tierra de donde los absorvieron para formarse y sostener la vida?

Y si los católicos-apostólicos-romanos, autores del hecho relatado (1) existen en el planeta; si aspiran de su atmósfera, si se alimentan con el producto de su suelo; si viven del despojo de la materia *romana*, de la materia *protestante*, de la materia *mahometana*, de la materia *judía*, de la materia *espiritista*, etc., de todas

(1) Modificamos lo conveniente en estos párrafos, para aplicarlos al objeto que nos proponemos.

las materias *buenas* y de todas las materias *malas;* de las materias *santas* y de las materias *herejes;* si sus cuerpos son la suma de muchas unidades adjetivamente etereogéneas; si sus cuerpos son un depósito de partículas de muertos; si ellos mismos son un cementerio viviente donde se sepultan los restos de todas las materias humanas, ¿cómo se muestran intransijentes y sistemáticos negadores de que el cadáver de un espiritista sea enterrado en el cementerio general?

¡Materia *hereje* y materia *cristiana!!!* ¿Tendrian la amabilidad nuestros ilustrados contradictores de decirnos en qué se diferencian? ¿Cómo se distinguen? ¿Qué procedimiento se emplea para su análisis?.... ¿Ignoran acaso que «*Dios es quién hizo el cielo y la tierra, el mar, y* TODO *cuanto hay en ellos?*....» (1) Y si Dios hizo toda la tierra, ¿quién se atreve á establecer en ella tales distinciones, si para el efecto es *toda una?* ¿Puede haber tierra *santa* y tierra *maldita?* ¿Puede haber tierra *cristiana* y tierra *judia?* ¿Puede haber tierra *romana* y tierra *espiritista?*.... La tierra no es santa n maldita, ni cristiana ni judia, ni espiritista ni romana, estos calificativos podrán ser aplicables al sér inteligente, á sus idéas, á sus creencias, á sus obras; pero la tierra es tierra y nada más: la tierra es el elemento material de que se forman todos los cuerpos que contiene el planeta en su superficie: la tierra es la causa de toda la materia del mundo en sus infinitas manifestaciones: la tierra es la madre de todas las organizaciones humanas que encierran en su superficie transitoriamente un alma, una inteligencia, un espíritu; y si de la tierra *en general* han salido los cuerpos de *todos* los hombres, á la tierra *en general* deben volver *todos* ellos.

No saben, los que han negado sepultura al cadáver del espiritista Medina, que «*no toda carne es una misma carne;* MÁS UNA CIERTAMENTE ES LA DE LOS HOMBRES, *otra la de las bestias, otra la de las aves* y *otra la de los peces?* (2) Y si es *una misma* la carne de *todos* los hombres; si poseen *todos* igual organizacion, si *todos* están sujetos á las mismas leyes naturales en la vida y en la muerte, por qué *todos* los cadáveres, *toda* la carne de los muertos no ha de poder sepultarse en una misma tierra? ¿Por qué, si es comun la carne, si es comun la vida, si es comun la muerte en todos los

(1) Hechos IV, 24.
(2) Ep. 1.ª Cor. XVI, 39.

hombres, no ha de haber un cementerio comun, un cementerio de muertos, un depósito para toda la materia humana inanimada?

Pero dejémonos de más consideraciones sobre este asunto, pues con las expuestas basta á nuestro objeto, y pasemos á otras que se relacionan con los detalles anteriormente referidos.

La negativa de nuestro hermano Medina, referente á su confesion *in articulo mortis*, era una consecuencia lógica é inmediata de sus creencias religiosas. Como espiritista, profesaba la religion católica apostólica *cristiana*, es decir, la religion del Evangelio, y sabido es, tanto que Jesucristo no fundó la confesion auricular, como que esta es una invencion humana, un mandamiento de hombres confeccionado para fines muy distintos á los que se le supone.

Respecto á la opinion del Sr. Alcázar, de que *un demonio grande tenia cogido al enfermo y no queria soltarle*, solo diremos que el recurso del demonio es un recurso tan gastado como ridículo, y que ya no surte otro efecto en la generacion presente, que el del más profundo desprecio. Y no solo esto acontece en la sociedad láica, sino que hasta los mismos miembros de la secta que engendró ese mitológico mamarracho y que tanto lo ha explotado con la ignorancia en beneficio material y propio, empiezan á sentir vergüenza ante la idea de que la humanidad sospeche abrigan en su cerebro siquiera sea la duda de si es ó nó posible su existencia real; y buena prueba de ello es la reciente manifestacion de un presbítero madrileño, quien oponiéndose á la premisa presentada por el P. Manterola, de que «no puede suprimirse *el diablo* sin que se derrumbe el edificio católico,» le refuta semejante creencia en el remitido que publica en «EL GLOBO,» y que á la letra dice:

«Sr. Director de «El Globo.»

»Muy señor mio y de toda mi consideracion. Mi ilustre com»pañero el Sr. D. Vicente Manterola viene ocupando hace algu»nas tardes, con motivo de la fiesta que en el mes de las rosas »consagra la Iglesia católica á la más bella y más pura de cuan»tas florecieron en la tierra, á la Inmaculada Vírgen María, la »cátedra del Espíritu Santo en la iglesia de San Antonio del Pra»do. Con frase galana y castiza, y con diccion fácil, clara y serena, »serena, combatió la primera tarde la obra impía de Ernesto Re»nan; y la segunda, las erróneas doctrinas espiritistas que susten-

»tan el llamado Allan-Kardec, Flammarion, Victor Hugo y otros »soñadores de la misma estofa.

»Laudabilísimo es el propósito del Sr. Manterola, pero es el »caso, Sr. Director, que al combatir semejantes ideas, utópias las »segundas, é iniquidad la primera, vertió algunos conceptos que, »si no salieran de lábios de un sacerdote de tal clareza de razon, »y de virtud tan probada, pudiera calificarse, no ya de *lapsus*, »sino de verdaderas heregías.

»El que esto escribe, molestando la atencion de V. y del pú- »blico, y llamando la de la autoridad eclesiástica, es el más hu- »milde discípulo de las lumbreras del catolicismo que se llaman »el conde de Montalembert, el P. Gratry, monseñor Dupanloup »y el inolvidable arzobispo Darbois, muerto alevosamente á ma- »nos de la demagogia desenfrenada, cuando los horrores de la »*Commune*. Yo he subido muchas veces al púlpito, y aunque los »divinos resplandores no han inspirado nunca mi razon con el »brillo que la del P. Manterola, nunca hubiera osado afirmar co- »mo dicho señor lo ha hecho, la existencia del diablo, y que no »perjudica la creencia en la pluralidad de mundos habitados para »ser buen católico, apostólico romano.

«De sobra sé yó que el catolicismo, conforme se explicaba no »há muchos meses á ciertas gentes en ciertas montañas, de cuyos »nombres no quiero acordarme, tenía por esencia el diablo, y tam- »poco ignoro que por ese hilo diabólico sacarse pudiera el ovillo de »todo lo que han hecho por aquellas asperezas algunos, más que »cristianos, verdaderos mónstruos infernales; pero ¡ah Sr. Mante- »rola! la doctrina ortodoxa, la doctrina teológica, la doctrina de los »Santos Padres, la doctrina evangélica, la doctrina de esos escla- »recidos varones que se llaman en los cinco primeros siglos de la »Iglesia San Justino y San Agustin, y en la edad media San An- »selmo de Cantorbery, y Santo Tomás de Aquino; la doctrina, en »una palabra, que profesamos con nuestro Santísimo Padre »Pio IX los que estamos dentro del *Syllabus*, pero sin olvidar que »*in omnia charitas*, es la de que no existe el diablo desde que dijo »el Divino Redentor *consumatum est.* No hay diablo, P. Mante- »rola, y justamente la obra de la Santa Madre Iglesia, ha sido, es »y será, concluir con los errores, con la holgura que le proporcio- »nó su Esposo despues de haber enterrado á Satán al pié de la »Cruz, sin lo cual prevalecerían las puertas del infierno, y condu-

»cir por el camino llano á los desterrados en este valle de lágrimas »á la vida eterna.

«En el infierno está el sufrimiento dentro de cada condenado; »cada uno es allí eternamente su propio verdugo, dijo San Ber- »nardo; «restos de la obra del demonio dentro de nosotros son las »que nos tientan con el mundo *et mulier.*»—y no la carne,—aña- »de en otro paraje aceptado por los teólogos más escrupulosos. »No hay diablo, y como la predicacion de lo contrario pudiera »conducir por el camino de ciertas deducciones á ciertos hechos »que han hecho execrable los nombres de algunos curas, he ahí »porqué yo, á pesar de estar cierto de la fé del P. Manterola, de- »bo escribir esta refutacion en un diario de bastante publicidad »para que llegue á oidos de los sencillos oyentes de sus pláticas— »que no sermones—en San Antonio del Prado.

«Pero no es eso lo más grave, sino que el P. Manterola, tran- »sijiendo con los libre-pensadores que antes cité dice que las creen- »cias católicas no se oponen á las que afirman están habitados »otros planetas. ¿No podrían creerse, si esto se dijera por personas »menos respetable, que era esto una dedada de miel á los dema- »gogos?

»No. no; mil, un millon de veces nó: la pluralidad de mundos »habitados es incompatible á todas luces con el dogma del juicio »final, como lo cree y lo confiesa el catolicismo romano.

»Ni una palabra más, Sr. Director. Encomiendo á la benevo- »lencia de V. la insercion de estos mal perjeñados renglones, cor- »rectivo único que hoy me es dado oponer á unas idéas vertidas »desde el púlpito con la mejor intencion, pero que conducen, la »peregrina del diablo, á la cruel guerra civil, la de los mundos ha- »bitados, á los delirios de la Internacional.

«Soy de Vd. con el respeto debido servidor y capellan »Q. B. S. M. *Bernardino F. Yzcoiquiz.*

»Ahora solo nos resta, para desvanecer la inexacta version que »ha circulado de que Medina era *ateo* y que por esta circunstancia »se le negaba sepultura en el cementerio católico, declarar ante los »que lo ignoren, que tanto este como todos los espiritistas, acepta- »mos y creemos *la existencia de Dios como causa única, eterna é infi- »nita de todo cuanto existe*, y ostentamos por lema de nuestra doc- »trina: HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y POR LA CIENCIA.

M. GONZALEZ.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES.

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

IV.

EL HOMBRE.

Que el alma espiritual de los animales superiores sirva de base y materia primera, y se transforme, despues de una elaboracion especial, en alma humana, ó que el género humano haya sido creado directamente; que el sér pase simplemente por una gradacion insensible y continue de un reino á otro hasta el estado humano, como piensan algunos, en todo caso, el punto de partida de el hombre es el *estado simple y elemental*. Las primeras encarnaciones del hombre son una verdadera infancia. Nada de desarrollo moral ó intelectual que no sea sucesivamente adquirido. A partir de ahi, nada de *predestinados*, nada de *privilegiados* de la gracia, nada de impecables (!!!), sino hombres libres, absolutamente libres, que nacen sobre la tierra más ó ménos adelantados segun que han vivido más ó ménos, y sobre todo más ó ménos útilmente.

Hemos dicho que el alma humana tiene además de las facultades intelectuales que le son comunes con el animal, un sentido moral, es decir, el sentido de los deberes sociales, y la idéa de Dios.

Con este motivo—se dirá,—el materialista convencido, el enemigo de la sociedad no es un hombre cabal.—Admitimos esa con-

(1) Véase el número 13.

clusion. Así y todo, si ha podido mutilarse, no depende sino de él no ser más que un animal. En ese sentido obra y á menudo como el animal más maligno; pero á su regreso al estado espiritual, pierde en parte los errores que afectaban á su organismo, y, cayendo desde lo alto de su orgullo, que hacía de él el primero de los séres pensantes, se reconoce claramente como pobre alma, completamente desnuda, miserable, grosera y humillada.

El hombre es un alma encarnada.

El alma humana, considerada en sí, *en abstracto* ó antes de su estado de alma, es una fuerza *libre*, *inteligente*, *sensible y activa*, dotada de sentido moral.

Múltiple en sus cualidades, el alma es una en esencia.

La voluntad es el fondo del alma. El alma puede definirse, *una voluntad sensible, inteligente y libre.*

El alma, en tanto lo es, en el estado espiritual, piensa, obra, siente, se mueve y se comunica por sí, en virtud de una fuerza que le es propia. Pero, al pasar del mundo de las almas al nuestro, se concreta. Para las relaciones que va á tener necesidades de sostener con el mundo material de que en lo sucesivo forma parte, le es preciso el intermediario de los órganos materiales que la trasladan y manifiestan á los séres encarnados y le facilitan la percepcion de ellos. Sin esos órganos, sería, para el mundo material, como si no existiese, pues careceria del punto de contacto. Se manifiesta en un cuerpo, mediante el cual, interin dura la vida terrestre, quiere, piensa, siente, habla y obra, siendo *su realizacion visible y tangible*. No es el cuerpo quien piensa y obra, es el alma quien lo hace *en él y por él*. En una palabra, en el estado de encarnacion, el alma no entra en relacion con lo material sino por la materia; no toma realidad en el mundo en que vivimos sino tomando cuerpo en él.

En el estado encarnado, no hay alma, hay hombre, es decir, un alma encarnada, en camino de desarrollar y de depurar su sustancia, un alma *encarnada*, esto es, *hecha carne*..

Fuerza libre, pero definida y dotada de predisposiciones debidas á su pasado, el alma una vez encarnada se desarrolla, se engrandece, segun sus inclinaciones, modificadas por la direccion actual, en los órganos materiales que son, durante la vida terrestre, los instrumentos de sus operaciones.

El cuerpo es, propiamente dicho, la realizacion sensible de un alma con la cual, en este mundo, se identifica por completo.

Cuando decimos el cuerpo y el alma, lo físico y lo moral, nos dejamos llevar de una terminología viciosa. En el hombre todo es físico. El pensamiento, la voluntad, la sensibilidad, la memoria, la imaginacion tienen sus órganos materiales como el movimiento y la palabra. Al cesar esos órganos dichas facultades pierden sus medios de manifestacion y quedan á los ojos de los demás hombres, como si no existieran. Deahi el error de los materialistas cuyos argumentos, *muy fundados en el asunto*, son absolutamente inconcluyentes.

El materialismo no es en el fondo sino la doctrina de los efectos sin causa.

Los materialistas no ven más que el instrumento que para ellos basta á explicar la melodía. Sin duda, solo el cuerpo es visible y tangible: sin duda, los defectos del instrumento perjudican la melodía; pero el instrumento no ejecuta solo.

El cuerpo es necesario al alma para sentir, querer y pensar.— Pero entonces, dicen los materialistas, una vez destruidos los órganos por la muerte, el alma (aun dado caso que exista), no puede pensar, querer ni sentir. Luego nada es en suma.—Y por qué? El

medio cambia: esto es todo. Habiendo perdido el alma al cuerpo, su medio de manifestacion, queda (normalmente al ménos), para nosotros como si no existiera. Ha recibido la impresion de la vida corporal, la conserva con las impurezas y méritos que en esta ha adquirido. Mas nada impide que sufra otras pruebas de expiacion ó depuracion, y continue, de etapa en etapa, la carrera de su destino.

Mas todo eso, exclaman los materialistas, descansa sobre una peticion de principio: suponeis que el alma existe, y nada lo prueba.—Sea así! pero si no podemos hacer ver á los ciegos, probamos á lo ménos que sus argumentos fisiológicos, que tan fieros parecen, no atentan en nada á la existencia ni á la inmortalidad del alma.

Insisten aun los materialistas diciendo: el animal tiene un alma como el hombre; la una no debe ser ménos inmortal que la otra —En esto la observacion vigorosa les engaña: hay, entre el alma del hombre y la del animal, una diferencia característica de inmensa trascendencia que hemos señalado, y este es un elemento que interesa no dejarlo arrebatar sutilmente. Por lo demás, sabemos bien que los materialistas son insensibles á todo argumento puramente filosófico. No podemos ménos de compadecer estos hombres, á quienes lo más esencial de las cosas no conmueve jamás, porque las pruebas que les esperan serán relativas á la dureza de su corazon.

El alma, en si, no es absolutamente inmaterial. No lo es sino en relacion á nuestros órganos.

El alma es, segun dijimos, creada al estado elemental. Las encarnaciones no son creaciones, sino incidentes, modalidades si se quiere. El estado espiritual y el corporal son simples vicisitudes de la vida complexa del sér humano llamado finalmente á la mayor desmaterializacion compatible con la criatura.

El estado final del alma es espiritual como su estado originario; pero, en el estado final, está purificada de su inicial groseridad, y,

por otra parte, mientras que el estado originario no era más que el gérmen, en el final es el desarrollo, la planta magnífica encerrada en el primitivo grano de mostaza. (1)

Reflexionémoslo bien. ¿Existe nunca desmaterializacion completa? Existe realmente, aún en el estado angélico, un estado positivamente *definitivo*, en el cual no sea posible mayor progreso, un estado por consiguiente en que la *actividad* no tenga ya objeto, y que no quepa más; que la absorcion en Dios. Nos resistimos á admitirlo. Antes bien pensamos que, sin llegar jamás á la perfeccion *absoluta*, puede y debe haber perfeccionamiento indefinido en lo *Relativo*, cuyas trascendentes diferencias no alcanzamos. Insistiremos más adelante sobre esta idéa que parece imponerse, pero que puede sin embargo ser contestada, sin que la incertidumbre que subsistirá pruebe otra cosa que la debilidad actual de nuestro entendimiento.

Cada vez que se realiza el fenómeno de la muerte, el alma vuelve al estado espiritual exactamente en armonía con el estado de desarrollo y de depuracion que ha alcanzado por su última encarnacion aumentada á las precedentes. Despues de un intérvalo más ó ménos largo, cuyo tiempo da lugar á que la expiacion se cumpla y á la necesaria preparacion, el alma se encarna de nuevo ó es encarnada en un mundo apropiado á su estado y que por lo general es el mismo que dejó.

El *pecado original*, el único que traemos al venir al mundo, tiene su principio en nuestras existencias anteriores.

Los espíritus, en el estado de desencarnacion, no pueden realmente progresar, en razon á que la clarividencia relativa dependiente de este estado atenua el mérito de sus actos. La especulacion

---

(1) Esta bella alegoría divina, verdadera para la Religion, la Ciencia y la Sociedad, verdadera para la Humanidad y para el indivíduo, ha sido desarrollada en una obra intitulada *le Grain de séneve*, cuya lectura recomendamos.

del bien es para ellos un cálculo de interés personal demasiado claro para ser realmente meritorio. No adquieren, pues, propiamente hablando, virtudes en ese estado; únicamente acumulan un capital de buenas resoluciones que les será preciso aplicar en tiempo oportuno ofreciendo más garantías. Esa es la razon de que se encarnen los Espíritus y al verificarlo olviden sus pasadas existencias, no conservando sino el conjunto de buenos propósitos que constituyen *su conciencia*.

Esas buenas determinaciones del estado espiritual son como el hierro que deben templarse en la encarnacion. Puede justamente decirse que el estado espiritual es á la encarnacion lo que la teoría á la práctica.

Notemos que el sér realmente no adquiere completa experiencia en tanto no haya pasado por las pruebas y sensaciones de la materia, como asimismo por las del espíritu. El que no haya participado más que de uno de los dos modos, material ó espiritual, que constituyen el doble aspecto del sér, estará esencialmente imcompleto.

El alma carece de sexo. Esto es inherente al organismo cuya reproduccion asegura.

Una misma alma, en sus diferentes encarnaciones, recibe ya uno ya otro sexo para adquirir sucesivamente las cualidades que cada uno de ellos desarrolla particularmente. Los libros santos consagran la bisernalidad: *Y lo creó macho y hembra.*

El alma pasa del estado originario casi enteramente en gérmen al estado sensible completo (intelectual y moralmente), por una larga série de encarnaciones, cada una de las cuales por lo comun debe desarrollar ó depurar su sustancia en algo.

Hemos ya vivido; resucitamos; nuestra alma renacerá en un cuerpo adecuado para morir de nuevo y volver nuevamente á nacer hasta la depuracion de desarrollo completos, es decir, hasta

que seamos espíritus puros, no teniendo de cuerpo sino la quinta esencia. Pero la *resurreccion de la carne* no debe entenderse de una manera grosera y ridícula. La letra! La letra! Siempre la letra!

(Se continuará)

ESTADÍSTICA DEL ESPIRITISMO.

El número es más elocuente que el discurso. Sumemos los espiritistas de todos los paises, y sabremos el progreso real que ha hecho nuestra doctrina por el esclusivo misterio de su bondad.

No basta saber que hay periódicos espiritistas y lectores en Montevideo, Lima, Santiago de Chile, Bahia, Rio Janeiro, San Paulo, Buenos Aires ó Bogotá; no basta saber que Méjico los tiene en la capital, en Saltillo, Alvarado, Mérida ó Tabasco; Francia en Burdeos ó Lyon; Italia en Turin, Bolonia, ó Florencia; Bélgica en Bruselas, Lieja ú Ostende; Australia en Melbourne; Egipto en Alejandría; y los Estados-Unidos de América en mil partes: es necesario saber cuántos somos; en qué lugares vivimos; qué asociaciones formamos, y hasta qué puntos de contacto hay en nuestras organizaciones, estudios, y marcha interior de las agrupaciones.

Sabemos que existen poderosas asociaciones, como la *Nacional británica*, la *Federacion belga*, la *Sociedad mejicana;* sabemos que se agita en todas partes el pensamiento de solidarizarnos y estrechar los vínculos de cariño y mútuo apoyo; pero este proyecto se convertirá en fácil y hacedero si á la vez todas las naciones sé preparan ordenadamente á su ejecucion, comenzando por hacer una revista detallada de los elementos espiritistas con que cuentan en su seno. Ya hemos visto los resultados de la unidad en España: más de cien agrupaciones están hoy relacionadas con el Centro.

Pero ¿dónde están esas agrupaciones, y cuántos adeptos cuentan? ¿Qué trabajos han ejecutado y ejecutan?

Se argüirá que en los artículos de *El Criterio Espiritista* se han citado varias veces las poblaciones; y esto que podia satisfacer al curioso, no satisface al espiritista que ama la solidaridad para el estudio y para el ejercicio de la edificacion piadosa y colectiva.

¿Es posible esta situacion de silencio entre los espiritistas; y

este entusiasmo fundado que poseemos al ver propagarse nuestras ideas y crecer el número de adeptos, sin aunar los esfuerzos de todos, sin organizarnos y apoyarnos recíprocamente bajo el amparo de libertad individual y segun las leyes de cada país, que permiten la asociacion para todo fin honrado? ¡Bien cara pagamos esta apatía en la organizacion! ¡Nuestros hijos asisten á las escuelas del fanatismo, y lo que en ellas aprenden no quedará borrado con la leccion contraria que en casa reciban! ¡Y estos errores se trasmitirán á la generacion siguiente!... Tales son los frutos de la insolidaridad en su más pálido bosquejo, sin entrar en consideraciones sobre el papel ridículo que desempeñamos los que contándonos por centenares y millones no tenemos ya UN CUERPO COMPACTO ORGANIZADO.

¿Es posible la organizacion sin la concentracion de fuerzas?

¿Es posible la concentracion de fuerzas sin método interior en cada agrupacion, sin iniciativa en todos, y sin dar su nombre á la causa santa que defendemos?

«Se dice que la fórmula que puede realizar las aspiraciones de solidaridad son el *estudio y la práctica*, para demostrar con ambas cosas la virtualidad de las enseñanzas espiritistas; y que estos consejos son innecesarios para el espiritista que está penetrado de la sublimidad de nuestras ideas, y de que no son una utopia irrealizable, sino un ideal de práctica y progreso.»

Sublimes nos parecen estas elocuentes palabras de la circular última del Centro de organizacion de Madrid; deseamos que se pese su trascendencia; y que al calor de ellas se considere que *una de las prácticas más sencillas de cualquier doctrina es confesarla delante de los hombres, no avergonzándonos* de llamarnos *sus adeptos*. ¿Cómo pretenderemos la solidaridad y el apoyo con los espiritistas que se niegan á decir que lo son, por consideraciones de familia ó de sociedad?

Esta cobardía pueril nace en gran parte de su propia conducta. Se teme estar entre los pocos; se desearía pertenecer á sociedades pujantes, ricas y numerosas, que por la cantidad de carne abultáran más que los otros contrarios; y esto, que sería bueno bajo ciertas condiciones, y cuyo logro depende de nosotros exclusivamente si nos juntamos en la luz en vez de esconder la cara, no pasa de ser un medio de apreciar lo espiritual como si fuera un volúmen de fábrica, y otro de rehuir el trabajillo que cuesta la pre-

dicacion de la verdad entre sectas que la oscurecen porque contraria sus intereses materiales, ó destruye los idolos de su falsa ciencia.

Esto en otros términos es recibir luz y no dar darla: *Egoismo*.

Y como el egoismo es contrario á la caridad, y el espiritismo es caridad, resulta que el egoista que oculte su nombre espiritista no lo és aunque él crea lo contrario.

Hay muchos espiritistas que dicen los son en el seno de su familia; y sin que tratemos de privarles de tal derecho, no podemos ménos de quejarnos de la falta de ejemplo que dan á los atrasados y de su alejamiento en la intervencion de los intereses colectivos. ¿Dónde está su ejemplo? Bueno es que se oculte la virtud; pero no tanto que no se vea, hasta sospechar que no existe.

Muchos somos los necesitados de ver ejemplos é imitarlos. La luz debe arder en el candelabro y no debajo del celémin.

Pues bien; siendo el espiritismo la luz y nosotros sus depositarios, aunque no exclusivos, parece lógico que nos preguntemos:

Alumbraremos cada cual por su lado y desordenadamente, ó debemos reunirnos para hacerlo con concierto?

Si se acepta este último; ¿cómo nos reuniremos? sin unidad de ideas? sin método? sin exámen de los elementos que formamos?....

¿O somos todos igualmente buenos y sábios?.....

La insolidaridad dá sus frutos en el espiritismo, y por ella existen farsas de prestidigitadores que nos desacreditan entre los hombres sencillos, que no tienen medios de convencernos, y á los cuales, otros farsantes presentan en el espiritismo como obra de magia, cuando no de partos infernales. Los enemigos del progreso no perdonan medio de combatirle. Por la insolidaridad hay divergencias individuales que quieren pasar por *Espiritismo Universal*; y aberraciones fanáticas que encauzan las ideas por falsos caminos que pueden estraviar á una parte de la opinion pública, originándonos más trabajo y más esfuerzos.

Las pequeñas excisiones personales ocurridas en Barcelona y Sevilla sobre algunos puntos de doctrina, no culminantes, son en nuestro concepto emanados de la insolidaridad y de la falta de estudio y práctica espiritista, asi como de la falta de disciplina moral para la unidad colectiva.

Decimos esto, no por herir á nadie. que bien léjos está de nosotros tal idea, sino porque vemos que el hombre, amando la ver-

dad, la discute, y busca fuera de su casa lo que en ella no encuentra. Tal vez con sociedades más enérgicas y activas, muchos disidentes y estraños vinieran á engrosar las filas del VERDADERO CATOLICISMO. SABEMOS QUE ESTO SE PROYECTA, Y ESTO SE DESEA, Y PARA ESTO SE TRABAJA, (1) pero es forzoso decir que 7|8 de la humanidad pasamos el tiempo en proyectos, y que es necesario ayudarnos recíprocamente en las obras. Si todos callamos y una docena predican; si la mayoria somos imposibles á las obras y veinte nos enseñan con ellas; forzoso será decir que veinte son los espiritistas y que no hay más número; pues llamarnos lo que no somos es engañarnos á nosotros mismos.

Y aquí tocamos otro vicio nuestro.

Unos, son espiritistas y no quieren decirlo; otros no lo son y quieren pasar por tales.

Es necesario estudiarnos á nosotros mismos, ó de lo contrario formaremos un conjunto abigarrado.

La primera condicion del órden y de la unidad, de la organizacion, es conocer los elementos con que se cuenta, pero de un modo exacto, cierto.

Hay que hacer una Estadística, cosa fácil y posible; pues si imposible fuera probaria que el espiritismo en nosotros tiene más de ilusion que de realidad.

Muchos temen que aparezcamos ménos de los que somos. Pero qué importa esto? ¿Habremos de calificar como adepto el que nos niega su ayuda?

Las ventajas que reportará la formacion de una estadística son grandes.

Vamos á enumerarlos sucintamente.

Estrechará nuestros lazos:

Nos excitará la emulacion en el trabajo, fortaleciéndonos:

Nos hará más virtuosos, porque hoy muchos no cumplen sus deberes colectivos porque pasan como aficionados solamente y creen que no les obligan los compromisos de familia, cuando no han dicho que son espiritistas ni que no lo son.

Acudiremos con el óbolo en las pruebas de la asociacion para hacer frente á las crisis.

(1) Véanse los periódicos y circulares del Centro de Madrid, con los cuales estamos del todo conformes.

Reconoceremos los deberes de la propaganda, y tomaremos más interés en aquellos que está empeñado nuestro honor, nuestra palabra, y hasta nuestro concepto público. ¿Qué duda tiene que los esfuerzos para el progreso social se multiplican á medida que los vínculos ligan más de cerca el interés personal con el interés colectivo?

Seremos para nosotros mismos más severos, porque la responsabilidad crece, el papel de propagandistas en obras se agranda, la mision reviste un carácter superior; y á nuestros propios ojos aparecemos como hombres á quienes está encomendada una mision importantísima en la Humanidad.

¿Por qué las escuelas y partidos, en política, en filosofía, y en religion desean con tanto ahinco la estadística de sus adeptos? Porque esta estadística vigoriza á los tibios, dá nuevos brios á los fuertes, y es la medida de los progresos reales alcanzados.

La estadística es *el hecho brutal*; es la razon inapelable.

El número no admite discusion: es el cañon en las guerras intelectuales.

La estadística es lo que somos, sin más ni ménos; y ayudada de la filosofía nos dice lo que fuimos y lo que seremos.

La historia necesita de la estadística.

Nuestros hijos nos darán algun dia las gracias si en nuestro testamento les dejamos resúmenes claros y numéricos de los pobres obreros que les desbrozaron el camino de las tinieblas para que ellos lleguen al puerto de la luz.

Nuestra generacion está destinada á la demolicion de lo viejo; y al descuaje tosco de malezas y terrones; bien lo sabemos, como sabemos tambien que vendrán detrás los que edifiquen; pero aunque nuestra mision sea tosca y no de refinos artísticos; no la hagamos nosotros tanto que puedan acusarnos nuestros hijos de bárbaros que no sabiamos contar, como nosotros llamamos á nuestros abuelos, los cuales vivian congregados sin tomarse la molestia de saber si eran muchos ó pocos.

Esto es preparar un banquete social sin contar los convidados, ó contándolos á ojo de buen cubero.

No somos nosotros tan bárbaros como nuestros progenitores; y ya reconocemos la necesidad de llevar cuenta con los que nacen y mueren, con los que emigran é inmigran, y además clasificamos la poblacion en cultos, profesiones, estado civil, etc., etc., formando

así estadística social, general, merced á los perseverantes esfuerzos de congresos internacionales, y de comisiones permanentes compuestas de las eminencias de todas las naciones.

En breve habrá en España un censo de poblacion. ¿Clasificará por sectas religiosas, una vez que existe en España la libertad de cultos?

Creemos que sí; y creemos que las sectas existentes tienen el derecho de tomar existencia oficial y carácter público, haciendo consignar la clasificacion de sus creencias. Este censo se verificará á fin del año actual, y aunque las papeletas de inscripcion no llevaran division de cultos, porque tal vez así se acuerde en un país donde domina el atraso, de todos modos, las escuelas y sectas que se crean con vitalidad debieran hacer su estadística especial para remitirla con carácter fehaciente al *Centro estadístico oficial*. Así tomarian carta de naturaleza en la historia civil de los pueblos; aparecerian con vida propia; y la libertad de cultos, consignada en nuestras constituciones, sería una verdad de hecho. Tener libertad para no ejercerla, presentará ridícula á España ante las naciones cultas. Lo decimos á todos los libres-pensadores, avisamos para los efectos ulteriores; y aguardamos impacientes el resultado.

Pero no olvidemos los españoles, novicios en este terreno, que estamos en la época crítica de mostrarnos tal cual somos; y que nos miran de todas partes, á ver si en los anuarios estadísticos citamos las plazas de toros y no las sociedades cultas, de carácter filosófico y religioso, moral y científico.

Por lo que hace á los espiritistas creemos que no pondremos en ridículo nuestra pátria poseyendo un derecho en su Constitucion que no sirva para nada; sino por el contrario, nos apresuraremos á dejarnos contar; inscribiremos nuestro nombre como espiritistas en el Censo oficial; ó nos contaremos nosotros para remitir el número á la comision oficial clasificadora. Y á la vez que haremos esto, brindamos á todas las naciones para que nos imiten con CARÁCTER OFICIAL Y PRIVADO, y excitamos á la prensa espiritista de todo el mundo para que propague la conveniencia de la estadística espiritista como una base preliminar que facilitará el camino de la solidaridad y producirá buenos resultados en bien del progreso.

No molestamos más por hoy la atencion de nuestros lectores. Si el pensamiento se acoje con benevolencia fuera y dentro de

España, volveremos á ocuparnos del asunto; si bien conviene advertir, que sería bueno usar cada pais de su propia autonomia en la eleccion de los medios y formas que han de emplearse en llevar á cabo la estadística general del espiritismo, no olvidándonos de incluir en ella el número de publicaciones vendidas por las casas editoriales de obras espiritistas; el número de periódicos y hojas de propaganda expendidas, número de suscriciones á cada periódico, y todo en fin lo que puede constituir la estadística general de un asunto especial.

Los centros, las direcciones de periódicos, los propagandistas libres, etc., pueden dar abundantes datos para abordar el problema. Este trabajo puede ser importante á la historia del espiritismo y puede hácerse y terminarse en todas partes para fin del año actual.

Decimos antes que se haga uso de la autonomía en cada pais, porque no puede hacerse de otro modo más breve, y para que resalte la necesidad de solidarizarnos. Sin esto, poco bueno y grande podremos hacer en ningun sentido. La asociacion es la gran palanca que remueve todos los obstáculos. LA UNIDAD ES NECESARIA PARA TODO.

Otro dia ensayaremos un *Cuadro resúmen de la estadística del espiritismo en España* para que se discuta y modifique; lo estudiaremos metódicamente, y procuraremos abrazar en él la historia numérica del espiritismo y sus detalles.

En él deben constar los médiums que hubo, sus clases, tiempo que duró su facultad, los círculos existentes, época de su creacion, número de sócios.,... bibliotecas de los círculos, número de volúmenes que poseen.... trabajos llevados á cabo en el órden intelectual y moral..... socorros prestados por la caridad.... Discusiones sostenidas con otras escuela...... número de espiritistas muertos y enterrados civilmente, sosteniendo hasta la muerte su idéa evangélica.... etc., etc.

La Estadística es un asunto difícil: exige las luces y concurso de todos.

LA REDACCION.

INTERESANTE.

De *La Revelacion*, revista espiritista Alicantina, copiamos el siguiente trabajo acerca del cual llamamos la atencion á nuestros lectores:

«Con profundo sentimiento hemos leido la carta inserta en *El Buen Sentido*, correspondiente á Junio último, de D. Rodolfo G. Canton, á nuestro amigo el digno director de aquel periódico don José Amigó y Pellicer, y los comentarios á que ha dado lugar dicha carta, con motivo de la suspension de la publicacion del libro *Cartas á mi hija sobre religion*, obtenidas medianimicamente, y que segun se afirma, ha de llamar la atencion tanto ó más que *Roma y el Evangelio*.

El Circulo Espiritista de Lérida y el señor Amigó, pueden contar ahora y siempre, para esta y otras empresas semejantes, con el apoyo moral y material de *La Revelacion*, de la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, y de todos los amantes del espiritismo racional de esta localidad, para la publicacion de dicho libro, como tendrèmos el gusto de manifestar á su digno director en carta particular.

A continuacion reproducimos integra la carta de *El Buen Sentido* y sus comentarios. Dice asi:

CARTAS Á MI HIJA.

Como ha trascurrido ya el mes de mayo, durante el cual habia de empezar á publicarse el libro «Cartas á mi hija sobre Religion,» escrito por el director de *El Buen Sentido*, creemos llegado el caso de dar á conocer las causas que han entorpecido, y aun diremos mejor, imposibilitado por ahora la publicacion de dicho libro. Al efecto insertamos á continuacion una carta que el autor acaba de recibir de Mérida de Yucatan (Méjico), sobre cuyo contenido y los comentarios que la siguen llamamos la atencion de nuestros apreciabilísimos lectores. Dice así la carta:

Sr. D. José Amigó y Pellicer, Lérida.

Mérida, Mayo 10 de 1877.

Querido señor y hermano:

Persuadido de que el que profesa nuestra santa doctrina no necesita de otra recomendacion ni de las vanas fórmulas sociales,

pongo á V. estas líneas, que no dudo serán acogidas con benevolencia y afecto fraternal. Ante todo le felicito con toda la efusion de mi alma por sus interesantes trabajos que he visto publicados en *El Buen Sentido*, y de que aquí hemos reproducido algunos de los más interesantes. Estoy persuadido de que está V. bien asistido por sus protectores especiales, que hallan facilidad en la inspiracion ¡Bendito sea Dios!

Veo que trata V. de publicar una interesante obra titulada «Cartas á mi hija,» para la cual necesita reunir cuando menos cuatrocientas suscriciones. Puede V. apuntarme por veinte y cinco, que le tomaré sin falta, terminada que sea la publicacion: y si la obra tuviere aceptacion, le colocaré cuando ménos cien ejemplares, como he colocado los de «Roma y el Evangelio,» que tanto ha gustado y que ha sido reimpreso en Méjico. Deseo, pues, *que haga V. toda suerte de sacrificios para publicar la obra sin demora*; y como estoy persuadido, porque conozco los trabajos de V. y su buena fé y rectitud como espírita sincero, que ha de ser un libro de importancia suma, le reitero mi ruego de que haga cuanto pueda, cuantos sacrificios sean necesarios para apresurar su publicacion.

He remitido á V. un ejemplar de mi humilde periódico *La Ley de Amor*, por medio del cual, dentro del límite de mis fuerzas, procuro hacer el bien y difundir lo que creo la verdad. Tambien lo remito á la apreciable hermana D.ª Amalia Domingo y Soler, valiente é infatigable escritora, celosa defensora de nuestra santa doctrina; pero ignoro si llegan ó nó los números á sus manos: si á V. le es fácil saberlo, le ruego se sirva manifestármelo.

Aprovecho esta oportunidad para ponerme á las órdenes de V. como su más afectisimo amigo y hermano en creencias.

RODULFO G. CANTON.

¡Cuán encontradas reflexiones nos ha sugerido la lectura de esta afectuosa carta! Tiernas, tiernísimas, unas; amargas, pero muy amargas, otras. Del otro lado de los mares, de las más lejanas tierras del Occidente llega á nosotros un soplo de purísima brisa, un eco amoroso para alentarnos en la espinosa senda que recorremos, una mano amiga que desea ayudarnos á llevar la cruz que voluntariamente hemos tomado sobre nuestros débiles hombros. Bendita sea esa mano amiga, bendito ese amoroso eco, bendito ese purísimo soplo que nos ha traido algunas palabras de consuelo.

Somos pigmeos, y la empresa que hemos acometido es de jigantes. Cien veces hemos creido desfallecer; porque nos hemos visto solos, aislados y sin medios humanos para resistir el furor de los elementos conjurados contra nosotros ¿Por qué no hemos sucumbido? Indudablemente una fuerza providencial ha venido á sostenernos.

Cuatro años hace que seguimos luchando sin descansar un solo dia, Hasta hoy no ha menguado un átomo nuestra fé; pero hemos sufrido muchos desengaños, no de parte de nuestros enemigos, de quienes esperábamos toda suerte de persecuciones, que hemos visto realizadas y cuyas consecuencias sufrimos, sino de nuestros hermanos, de quienes, en general, teniamos derecho á prometernos más fraternal correspondencia. Entramos en la lid con la íntima conviccion de que haciamos el sacrificio de nuestro bienestar temporal, tal vez del provenir de nuestros hijos; pero no contábamos con el desaliento que en el ánimo produce el abandono, el glacial indiferentismo de aquellos en quienes uno habia presumido encontrar siempre fraternales sentimientos. No acusamos á nadie, nó; lamentamos si, la falta de cohesion, de correspondencia mútua, de solidaridad, de recíproco afecto que se nota entre los espiritistas de España, falta que contribuye indudablemente no poco á dificultar el rápido desenvolvimiento de la filosofía cristiana. ¿Cómo hemos de poder resistir el formidable empuje de los enemigos del Espiritismo, mientras los espiritistas españoles no opongamos sino grupos aislados, parciales, inermes, sin esperanza de auxilio, á masas numerosas y disciplinadas, que se corresponden, que se protegen, que se dan la mano, que van unidas al mismo fin? Podremos tener la gloria de sucumbir en defensa de la justicia; más no la esperanza de apresurar el triunfo de la idéa salvadora,

Saben nuestos lectores que en el cuaderno de *El Buen Sentido*, correspondiente al mes de Febrero se anunció la publicacion eventual del libro «Cartas á mi hija sobre Religion,» que empezaría á ver la luz en Mayo, caso que se reuniesen cuando ménos *cuatrocientas* suscriciones. Su autor, víctima de las ultramontanas iras, habia sido desposeido, á causa de sus ideas filosófico-religiosas que públicamente proclamaba y defendia, del cargo y sueldo de profesor de la escuela normal de Lérida, único recurso con que contaba para atender al sosten de su familia.

Era de presumir, por tanto,que esta consideracion, aún cuando

otra no hubiese, influiría en el ánimo de los espiritistas españoles inclinándolos á favorecer la publicacion del expresado libro, y que el número de suscriciones se cubriria con creces: sin embargo, ha sucedido todo lo contrario. Con amargura lo confesamos: ni una sola sociedad, ni un solo centro, ni uno solo de los grupos espiritistas de España se ha dirigido al autor de «Cartas á mi hija» para decirle: «Hermano, estamos á tu lado; cuenta con nosotros para media docena de suscriciones á tu libro: si nuestros comunes enemigos te persiguen, á tu alrededor tienes hermanos afectuosos que te auxiliarán en la medida de sus fuerzas.» Igual suerte ha cabido á las obritas anunciadas por nuestro querido amigo D. Domingo de Miguel, director *suspenso* de la misma escuela normal, otra de las pocas víctimas de las iras neo-católicas, ilustrado y leal propagandista del espiritismo cristiano en nuestra pátria.

Aun hay más. Al anunciar el libro «Cartas á mi hija,» decíamos en *El Buen Sentido* lo que sigue:

«Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los centros, círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscriciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas *si tienen á bien reproducirlas las expresadas Revistas,* con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, *tendremos para ellas un motivo mas de afectuosa gratitud.*»

Y efectivamente, *ninguna* de las Revistas espiritistas españolas tuvo á bien reproducir aquellas líneas.

¿Qué es esto? nos hemos preguntados en vista de semejante proceder; ¿hay ó nó espiritistas en España? Sí, los hay; lo sabemos por *El Criterio* de Madrid, por El Espiritismo de Sevilla, y por las *Revistas* de Alicante y Barcelona, y por muchos que personalmente conocemos; pero sabemos tambien, porque la esperiencia nos lo ha enseñado, que cada indivíduo, que cada grupo, vive aislado de los demás, sin poder contar con otras fuerzas que las propias. ¡Cuán desconsoladora es esta verdad! Una esperanza nos alienta; que este lamentable estado será transitorio; que, viniendo á mejor acuerdo, comprenderemos la inutilidad de los trabajos aislados y la necesidad de unirnos fraternalmente y protegernos si nuestra accion ha de ser fecunda para el bien.

No se maraville, pues, nuestro buen hermano de Yucatan, don Rodulfo G. Canton, á quien enviamos la espresion de nuestro afec-

to, de que no vea la luz pública el libro á que se refiere en su apreciable carta: el director de *El Buen Sentido* hace todo lo que puede en beneficio de la propaganda, consagrando desinteresadamente á ella su modesta pluma, su actividad y sus vigilias, y le son imposibles *otra clase de sacrificios.* Aun seremos más esplícitos: si en lo sucesivo nuestros hermanos de España no nos prestan más eficaz ausilio que hasta hoy, *El Buen Sentido*, terminados sus actuales compromisos, desaparecerá del estadio de la prensa y nosotros no retiraremos con la conciencia tranquila por haber cumplido nuestros deberes, y con el corazon henchido de amargura por el forzado abandono de una empresa que acometimos con la valentia de la conviccion y el entusiasmo de la fé.

LA REDACCION.»

EL ESPIRITISMO, aunque tarde, cumple un deber al reproducir las anteriores líneas; y en los deseos que siempre le han animado, y en el interés que ha tenido siempre por coadyuvar en la medida de sus fuerzas á cuanto tienda al sostenimiento de nuestra doctrina y al triunfo de su causa, no puede menos de dolerse y mucho de haber incurrido en una falta, que á no hallarse hasta cierto punto disculpada por la ausencia de Sevilla de todo el personal de Redaccion, podria merecer duras, pero justisimas reconvenciones.

Nosotros deploramos que las indicaciones de nuestro cólega *El Buen Sentido* hayan pasado desapercibidas para la prensa espiritista; pero creemos que una vez readvertidos, no dejarán de ocuparse los periódicos todos que sostienen las ideas que nosotros, en favor de los buenos propósitos del Sr. Amigó, digno por muchos titulos de la consideracion de todo sincero espiritista.

Débil es nuestra voz, pero no por eso dejamos de levantarla siempre que, como al presente, un acontecimiento que ha de favorecer nuestra causa lo reclama.

Por eso nos dirigimos á todos los espiritistas amantes de que se propaguen las verdades que profesan, que tanto y tanto hacen y han de hacer por el adelanto humano, encareciéndoles que presten su concurso á fin de que, debidos á los esfuerzos de todos, podamos ver dado á la estampa el original de las *Cartas* obtenidas medianimicamente en Lérida, en lo cual, á la vez que prestaremos un servicio al Espiritismo, contribuiremos á endulzar, solo moralmente, la situacion tan rodeada de contrariedades en que vive nuestro apreciable hermano Sr. Amigó.

La Redaccion de EL ESPIRITISMO se suscribe por veinticinco ejemplares, y tenemos un verdadero placer en hacer público que los espiritistas de Córdoba se han dirigido á aquel hermano, suscribiéndose por igual número de ejemplares.

LA ORACION.

MELODÍAS DEDICADAS Á MI HERMANO JUAN MARIN Y CONTRERAS.

I.

El rumor de la floresta:
El gorgeo del pajarillo:
La diafanidad del tranquilo lago:
Los cambiantes de la aurora:
¿Quién los produce?
Dios.

II.

La nitidez de los cielos;
El eco cavernoso del monte:
Los bordados infinitos de las flores:
Las maravillas de los insectos:
¿Quién los produce?
Dios.

III.

¿Quién esmalta el iris en las plumas del ave canora?

¿Quién teje las redes del insecto y los borda de perlas del rocio?

¿Quién dá instinto al avecilla para amar su nido y sus polluelos?

¿Quién enseña á los séres diminutos á fabricar palacios delicados y artisticos?

Dios.

IV.

¿Quién conmueve los mares?

¿Quién esparce entre los cristales de hielo esplendentes auroras boreales?

¿Quién cubre la tierra de alfombras ó de sábanas de nieve?

¿Quién forma esas cintas plateadas que serpentean por los bosques y que se llaman rios?

Dios.

V.

Dios empuja la sávia del árbol:
Dios difunde sus perfumes:
Dios madura sus frutos:
Dios nos muestras sus maravillas:
Dios derrama mil armonías.

VI.

Dios siembra de perlas el occéano:
Dios mueve con su soplo al dorado pez:
Dios esparce la vida por todas partes:
Dios la embellece;
Y con ella canta su gloria.

VII.

Dios multiplica sus magnificencias:
Es el gusano de luz oculto en la flor:
Es el molusco fosfórico que se arrastra en las ondas:
Es el acaso que se esconde en su enticula:
Es el cometa que rasga el éter con los resplandores de su cabellera.

VIII.

Dios ostenta sus maravillas:
En los matizados soles de la region estelar:
En las llamas de fuego de los cráteres:
En las cortezas de los planetas:
En el agua, en la tierra, en el aire, en el calor, en la luz....

IX.

¡Todo es magnificencia
¡Todo es armonía!
¡Todo es encanto!
¡Todo es maravilla!

. . . .

X.

¿Quién conmueve mi alma de amor?
Dios.
¿Quién hace brotar liquidas perlas de mis ojos en la contemplacion?
Dios.
¿Quién me guia por el progreso?
Dios.
¿Quién me excitaria de placer orando?
Dios.
¡Oh Dios Omnipotente!
¡Tu presencia llena todas las cosas!

XI.

Padre Amoroso:
Padre Celestial:
Padre eterno:
Padre Perfecto:
Supremo Artífice:
Legislador Único:
Ordenador Sapientísimo;
Rector Universal:
Motor de la Vida:
Providencia de toda criatura:
¡Yo te Venero!

XII.

Piedad Infinita:
Amor inefable;
Salud de los espíritus;
Felicidad Absoluta
¡Yo canto tus alabanzas!

XIII.

Pueblos: cantad con voz de regocijo; porque el Altísimo es todo amor.

Él gobierna las generaciones; y en sus manos está la dicha de las naciones.

Él es el Rey del mundo; y su trono es eterno.

Doblad la rodilla y cantad.

XIV.

Clamemos al Señor para que nos purifique de toda mancha, y nos dé su santa gracia y su misericordia sin límites.

¡Oh Dios Nuestro!

Tú eres el amparo y refugio de las criaturas.

Derrama en los corazones el suave perfume de la ternura é infunde en las almas la esperanza, la fé y la caridad.

XV.

Yo soy un hombre que vivo en afliccion si me veo solo; más vivo en dicha si siento el soplo de la Divinidad.

Yo vivo en tinieblas, como los muertos en region oscura; más vivo en luz si la pido en oracion.

Yo vivo esclavo del pecado si me guio por mi atraso; más vivo libre y gozoso cuándo llamo á las puertas de las Virtudes Celestes.

XVI.

Me alejo de la paz, olvido el bien, caigo en el error, me abato, me lleno de amargura, cuando cruzo solo el árido camino de las pruebas en la vida, más paso de muerte á vida al libar las delicias del divino amor que quiere morar en mí.

¡Oh Padre! ¡Qué grande es tu amor!

XVII.

Tú, Señor, que gobiernas el universo:
Tú, que llenas con tu esencia lo infinito:
Tú, que nos atraes con mil encantos:
Tú, que eres:
La Bondad Suma,
Danos tu bendicion:
Y libranos de todo mal.

XVIII.

Pueblos: cantad.
El Sol del amor brilla en lo alto.
Los ángeles del Señor hacen resonar las liras celestes.
La Nueva Jerusalen se anuncia en la tierra.
Los espíritus que llenan los espacios se regocijan, y nos traen nuevas de salud eterna.
El Señor está con nosotros.

XIX.

¡Santo! ¡Santo!
¡Señor Dios del Amor y del Progreso!
Llenos están los cielos y la tierra de tu grandeza.
El amor á Ti destruye el imperio de la muerte y las tinieblas, y es la gloria en los mundos del espacio.
Soria 1.° de Julio de 1877.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

AL SR. VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT,

PRESIDENTE

DE LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Muy querido hermano, por el espíritu: la Sociedad Espiritista Gaditana «Dios y Caridad» ha seguido con vivísimo interés las contestaciones que V. ha sustentado en la *Tribuna* y en *El Globo* con los impugnadores de nuestra doctrina, señores Suarez Figueroa y canónigo Manterola, y ha podido conocer y apreciar con indecible satisfaccion la dignidad con la valentía, la claridad con la fuerza de raciocinio, que han brotado de su pluma para enaltecer los fueros de la Verdad Espiritista, haciendo con ello saltar fuera del palenque al Sr. Figueroa por lo insustancial é incoherente de sus argumentos, y por sus formas además poco admisibles, y al señor canónigo por haberle cerrado la oscura vía de conferencia privada que propone, sin provecho—que sepamos—para el público, amante de la verdad desnuda: haciendo conocer á éste, que el

Catolicismo, como lo entienden los Sectarios que beben *su verdad* en las fuentes de la Autoridad y de la Infalibilidad de hombres, huye siempre la discusion pública.

Cuando en carta pública de 13 de Mayo, invitó V. al Sr Manterola á debatir en la prensa sobre los pretendidos errores del Espiritismo, ya preveimos que no admitiria el reto, porque, en su clara inteligencia debió preveer el señor Manterola que, colocado y ceñido en la esfera serena de la filosofía,—que es la ciencia sintética por excelencia—no habian de tener fuerza sus palabras de Autoridad y de Espíritu Santo. Y áun confesando, como confesamos nosotros la inspiracion espiritual, las personas sensatas, las personas que discurren, las que conocen la historia, saben bien con nosotros á lo que deben atenerse en materia de Infalibilidad de las palabras, que se dicen dictadas por el Espíritu Santo, en exclusivos lugares, y á personas exclusivistas.

El público ha juzgado ya á los que atacan una doctrina desde la impunidad del púlpito, y huyen despues cuando á discutir se les invita, escudándose con que la palabra del púlpito es divina y no puede quedar ligada á discusion.

Y aunque no fuera más que por este solo hecho de haber obligado al señor Manterola, como en otro tiempo al padre Sanchez al mutismo de la impotencia razonable, deberian todos los amantes del progreso, y la Sociedad Espiritista con mayor motivo, deberian digo, dar un voto de gracias al señor Vizconde y una completa adhesion á cuanto ha escrito en esta materia. La Sociedad Espiritista Gaditana asi lo hace.

La Sociedad Espiritista espera mucho en el porvenir de la causa del Espiritismo Español, cuando está representada y sostenida por hombres del temple, rectitud, constancia, inteligencia y conducta moral del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, y personas que le ayudan en ese Centro Nacional.

Y yo me considero feliz en ser el intérprete de estos sentimientos.

Reciba el señor Vizconde nuestra más cordial enhorabuena y cuente con los escasos servicios de la Sociedad Gaditana: «Dios y Caridad.»

Cádiz 24 de Junio de 1877.

El Presidente,
JUAN MARIN Y CONTRERAS.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

COMUNICACION OBTENIDA EN UN CENTRO FAMILIAR.

MÉDIUMS P. P., P. J. S.

22/7/77 Israel, Israel, por qué lloran tus hijos con tanto desconsuelo? ¿Te falta acaso la proteccion de Jehova? ¿No tienes siempre á tu lado la espada del Dios de eterna justicia, que te

defiende con amor? ¿Es que te aflige ese fuego abrasador, que ni quema, ni sofoca á los niños de Babilonia? No temas, que sus cuerpos están resguardados por fluídica túnica, más fria que los hielos del Norte, y más infusible que la diamantina piedra. ¿Será tu dolor acaso el ingrato proceder de desnaturalizados hermanos? No temas, que sus destinos son soberanos, y su venganza será su perdon. ¿Causará tus lágrimas la feroz rabia de Rey impío, que mata sin piedad á tus primogénitos? No llores, porque no mueren; ellos llevarán al gran pueblo por el camino de la gloria. —Pero nó, tus lamentos serán quizá porque presientes la ruina del templo. No temas, que interin exista el Sinai, allí tienes el eterno templo de tu poderoso y Santo de los Santos. Mas ahora veo á lo que parece la causa de tanto quebranto.

¿Es que aparejas tu viaje para emigrar á lejanos paises, y en contínuo más allá no encuentras jamás descanso á tu fatiga? No huyas más, que los tiempos han llegado, las profecías se han reasumido, y la paz entre los hombres de buena voluntad vá á reinar. El profeta del Gólgota hace con su palabra á todos hermanos; gerarquías, fortunas, clases, todo, todo es igual para ante aquel que en la cumbre del Sinai, dió la imperecedera y sublime Ley, que tú, pobre pueblo oprimido, fuiste el primero en practicar. No temas, nó, que ni las llamas del horno, ni el pozo maldito, ni las ruinas del templo, ni los puñales de verdugos sin corazon te pueden hacer desaparecer. En el mundo vá á reinar el amor y la ciencia, y con estas dos diamantinas columnas, quedará sólido el edificio de la igualdad, de la fraternidad y de la libertad. —Arman.

ERRATAS MUY NOTABLES DEL NÚMERO ANTERIOR.

En la página 422, línea 29, donde dice: «entre desconcierto» debe decir: «desconcierto»

En la página idem, línea 30, donde dice: «moral, la razon» debe decir: «moral, entre la razon»

En la página idem, línea 35, donde dice: «precauciones» debe decir: «preocupaciones»

En la página 423, línea 11, donde dice: «elavacion» debe decir: «elevacion»

En la página 425, línea 3, donde dice: «Otro:» debe decir: «Otro sí:»

En la página 426, línea 17, queda interrumpida la oracion en la palabra *«con»*, y se continúa y termina en los tres renglones que se encuentran entre las notas que al pié de la misma página existen, y que dicen así: *«los propios cuerpos que tenian* cuando la promulgacion del Concilio IV de Letran, sino con los cuerpos que se posean en el instante de morir.«

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.